



Castillo fuerte y la reforma

LECTURA BÍBLICA: SALMOS 31:1-5

“Tú eres mi roca y mi castillo...” v.3

Para los niños, hablar de castillos es algo muy singular, pues en los castillos, hay reyes, reinas, príncipes y princesas y brujas, y las fantasías que elaboran sobre ellos, les resultan fascinantes.

Para las personas adultas, los castillos adquieren otra connotación, puesto que estas edificaciones adquieren el significado de fortaleza, protección y seguridad. La representación de un castillo simboliza defensa, resistir los embates de los enemigos. Un castillo alberga la capacidad de almacenar alimentos y le transmite a quienes lo habitan, que es un refugio.

El himno trascendental escrito por Martin Lutero, no pudo ser menos descriptivo al utilizar la figura de un castillo para referirse a Dios. Asignarle a Dios que El es, un Castillo Fuerte, denota la percepción y experiencia espiritual de este hombre con Dios.

Ya antes de esta experiencia extraordinaria de Martin Lutero con Dios, David afirma con una fuerza poética y espiritual, que Dios es, su roca y su castillo.

Darse la oportunidad de contemplar la grandeza de Dios, es a nuestro entender, el acto de fe más trascendente de humillación ante El. Humillación al aquilatar que El es, majestuoso, fuerte, capaz de librar a quien ha decidido confiar y depender de Él. Humillación ante el Dios fuerte y poderoso que salva, bendice y asiste con su cuidado, aun en las peores circunstancias que puedan llegar.

El se hace presente como un Castillo Fuerte. Su justicia, amor y abrigo son reales. Por consiguiente su gracia y bendición son como un río de aguas frescas, que calman el dolor en tiempos de tristezas, muertes, abandono y orfandad. ¿Tu y yo como vemos a Dios?

Bienvenida González, República Dominicana



¡Ayúdanos Dios a contemplarte como un Castillo Fuerte!